



Terminología aplicada a la traducción

Por Ana María **Pereuilh**

El acceso por Internet a diccionarios, glosarios y textos producidos por especialistas de todo campo imaginable del saber constituye un cómodo recurso de consulta —aunque no siempre totalmente confiable— para el traductor en calidad de usuario de terminología. Pero, además de usuarios, quienes practicamos la traducción también tenemos la posibilidad de producir terminología de manera sistemática.

Podría pensarse que sólo los especialistas, en prolongadas reuniones de discusión organizadas institucionalmente, son quienes se ocupan de fijar en formas frecuentemente condensadas las designaciones de los conceptos de sus propias disciplinas, para un uso sólo aplicable a la resolución de sus problemas. Sin embargo, el estado actual de consolidación de los campos interdisciplinarios lleva a perspectivas cada vez más diversificadas de un mismo objeto de conocimiento, a nuevas maneras de pensar y de hacer, con prácticas y procedimientos múltiples y articulados. Las fronteras trazadas para mantener claros los límites entre las distintas disciplinas no deben constituir un obstáculo para el estudio y la explicación de sus temas desde otros puntos de vista.

Sin duda, el trabajo terminológico orientado a la traducción, con mayor contenido de información que las terminologías normalizadas por los profesionales que ejercen una disciplina y dirigido a usuarios menos especializados, resulta de utilidad no sólo para los traductores sino también para quienes necesitan emplear designaciones que no pertenecen a su ámbito disciplinar y cuyas características conocen sólo relativamente.

La investigación terminológica siempre ha formado parte del proceso de traducir y su práctica invariablemente se materializa en "memorias" de las dificultades puntuales que se guardan apresuradamente en algún archivo, caja, cajón o bolsillo para, con suerte, poder utilizarlas en alguna otra ocasión. Recurrir a programas de aplicaciones informáticas, y fundamentalmente a bases de datos relacionales, acerca y facilita al traductor la posibilidad de organizar sistemáticamente los frutos de sus desvelos, tanto metafóricos como literales.

Gestión de la información terminológica

Comenzaremos por dar un nombre a la actividad que nos ocupa, la terminografía, que consiste en identificar y organizar datos terminológicos, para poder guardarlos y luego recuperarlos en modos de presentación adecuados a distintas necesidades.

La terminografía aplicada a la traducción es un trabajo de tipo descriptivo que se distingue por incluir todo tipo de información relacionada con el uso de los términos (contextos, giros lingüísticos, frases estandarizadas, nombres de instituciones y de especialistas, descripciones documentales) que puede resultar útil a un traductor o a un grupo de traductores que trabajan en equipo. El método terminográfico sirve también al intercambio de información terminológica confiable y proporciona elementos para el control de su calidad.

La experiencia nos indica que la terminografía es útil a los traductores porque les permite guardar y sistematizar su terminología, mantener el uso consistente, ahorrar tiempo y mejorar el rendimiento. La información terminológica organizada sistemáticamente y almacenada en soporte informático ofrece al traductor la posibilidad de aprovechar más eficientemente la experiencia de su práctica y facilita la cooperación entre quienes deseen compartirla.

Proceso terminológico

Se requiere una primera reflexión detenida para identificar necesidades, objetivos y recursos, y en función de ellos, delimitar el campo temático y establecer cuáles son las categorías de datos que vamos a necesitar para nuestro fondo terminológico. Las categorías básicas son un término, su defi-

nición y contexto de aparición, con las respectivas fuentes y repetibles en cada lengua de trabajo. También pueden agregarse otras categorías en función de la especificidad del campo de aplicación.

Tras extraer y analizar terminológicamente la información pertinente contenida en los documentos donde se encuentra la terminología vigente y en uso, llega el momento, previo control del trabajo por un especialista, de guardar los datos en registros terminológicos.

La unidad del trabajo terminográfico es el registro: cada entrada contiene información acerca de un solo concepto y está dividida en campos relacionados que corresponden a las categorías de datos que hemos seleccionado previamente. El conjunto de registros constituye una colección de datos terminológicos, que pasa a conformar una base de datos terminológicos cuando está estructurada conceptualmente. El diseño depende de las necesidades específicas de los usuarios, debe ser flexible, reflejar adecuadamente las relaciones entre jerarquías de información, permitir la carga de todos los datos pertinentes y también su rápida recuperación con distintas posibilidades de presentación.

En el mercado internacional existen sistemas de bases de datos diseñados específicamente para almacenar y recuperar datos terminológicos y bibliográficos, pero también puede usarse algún programa de aplicaciones estandarizado, en cuyo caso el tiempo dedicado al diseño de un proyecto es considerablemente mayor. En definitiva, todo depende del grado de compromiso con el trabajo terminológico por parte del traductor, del tiempo de que dispone, y de sus expectativas con relación al aprovechamiento de un recurso que ya no parece posible soslayar.